

REPORTAJE

Guadalupe Ortiz
de Landázuri

Una santa de la puerta de al lado

El sábado 18 de mayo será beatificada **Guadalupe Ortiz de Landázuri** (1916-1975), química madrileña del Opus Dei en una ceremonia que presidirá el cardenal **Becciu**, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

TRECE TV ofrecerá la ceremonia, que podrá seguirse también a través de www.opusdei.org.

Es un motivo de alegría la noticia de una nueva beatificación, pues con ese acto solemne el Magisterio de la Iglesia nos propone a un hombre o mujer, como un nuevo modelo e intercesor, es decir, pone delante de nuestros ojos la vida ejemplar de alguien que ha alcanzado ya la meta del cielo, y que, por tanto, nos hace atractivo ese avanzar hacia la patria definitiva, a la vez que se trata de alguien que nos acompaña. Los santos son amigos de Dios y amigos de los hombres.

Aunque todos los cristianos estamos llamados por el bautismo a la santidad y a ser modelos e intercesores, solo algunos, aquellos señalados por el Espíritu Santo, serán objeto de un proceso de beatificación y canonización.

Un don de Dios para la Iglesia

Como afirma la instrucción *Sanctorum Mater*, el documento de la Congregación de las Causas de los Santos del 17 de mayo de 2006, el motor de una causa es la fama de santidad y de favores que acaecen desde la muerte de un siervo de Dios hasta su beatificación o canonización. Así sucedió con esta madrileña que falleció de una enfermedad de corazón en 1975, con tan solo 59 años: brotó espontáneamente una fama de santidad y de favores.

Los procesos de canonización muestran la juventud de la Iglesia que se renueva con la aparición de nuevos modelos e intercesores para el Pueblo de Dios, y se rejuvenece al invitar a los cristianos a revitalizar su fe, hacerla más alegre, más viva y más coherente, proponiéndonos un cambio de ritmo al co-tejar nuestra vida con la vida de los santos.

En cualquier caso, conviene recordar que el Espíritu Santo no deja nunca de suscitar la santidad y preparar nuevos santos, en cada etapa de la historia, e incluso en aquellas más



necesitadas de una conversión. De hecho, en nuestro tiempo, que es el de la llamada universal a la santidad recordada por el Concilio Vaticano II, se precisan santos como Guadalupe, la primera mujer y la primera laica del Opus Dei que va a ser beatificada.

El Papa **Francisco** hacía referencia en *Gaudete et exultate* a la urgencia de que hubiera en nuestro tiempo beatificaciones y canonizaciones de santos de la vida ordinaria, modelos asequibles y cercanos a la mayoría de los cristianos, que nos animen a luchar por la santidad y que nos resulten cercanos: santos de la puerta de al lado, del descansillo de la escalera, santos de barrio, de proximidad.

La voz del Pueblo de Dios

Para llegar a la propuesta de un nuevo modelo de santo para el Pueblo de Dios se requiere en primer lugar una consolidada y espontánea fama de santidad y de favores de ese siervo de Dios.

Una vez comprobada esa fama, se hace necesario recorrer el camino procesual, completo y riguroso, por el cual la Iglesia recabará los documentos necesarios, los escritos publicados e inéditos, los testimonios de quienes han conocido al siervo de Dios y que puedan dar fe de la totalidad del arco de su vida y de las diversas facetas. En el conjunto de la instrucción sumaria y de la prueba testifical se reúnen los necesarios documentos para poder realizar un estudio acerca de la vida, virtudes y fama de santidad de un siervo de Dios. El proceso diocesano sobre la vida, las virtudes y la fama de santidad se instruyó en la curia de la archidiócesis de Madrid. Se inició el 18 de noviembre de 2001 y se clausuró el 18 de marzo de 2005. La Congregación de las Causas de los Santos decretó su validez el 17 de febrero de 2006.

Cuando el proceso llega a la congregación y, después de un paciente estudio, la congregación concede el decreto de aprobación. Entonces, se entra ya en una fase de mucha serenidad, pues con la ayuda del Espíritu Santo y el trabajo del postulador pomano y el relator de la congregación se prepara la *Positio* que presentará la vida, virtudes y fama de santidad para que pueda ser estudiado por los consultores de la congregación y con el visto bueno de los mismos y la autorización del Santo Padre podría publicarse el decreto de virtudes heroicas por el que es nombrada venerable. Lo que sucedió en el caso de Guadalupe el 4 de mayo de 2017.

Un modelo para el siglo XXI

En ese documento breve, la congregación subraya las facetas que propone como sobresalientes para la imitación de la vida de la nueva venerable. Ya no hay misa de difuntos, pues está en el cielo. Pero todavía no hay culto público, pues todavía no ha sido beatificada.

Es lógico que en estos días el pueblo cristiano se pregunte qué nos desea comunicar el Espíritu Santo con la amable y sonriente figura de esta santa madrileña, Guadalupe, química, mujer, pionera, universitaria, catedrática de instituto, cristiana



entregada a Dios en el Opus Dei. En el documento de venerable se subrayaba: «La alegría contagiosa, la fortaleza para afrontar las adversidades, el optimismo cristiano en circunstancias difíciles y su entrega a los demás». Es lógico, pues la felicidad es la íntima convicción de estar haciendo lo que Dios quiere, y ella procuró siempre ser fiel al querer de Dios. Su alegría estaba llena de ese contenido: el identificarse con el querer de Dios.

La voz de Dios

Para que la Iglesia proceda a fijar la fecha de la ceremonia de la beatificación, era necesario que se escuchara claramente la voz de Dios, es decir, un milagro atribuido a la intercesión de Guadalupe, y todo parecía preconizarlo cuando desde su fallecimiento y hasta la actualidad han sido muchas las personas que han ido redactando y enviando a la postulación de la causa, gracias y favores recibidos en el mundo entero. Y en personas de toda clase y condición.

Precisamente, porque Guadalupe encontró la santidad a través de los quehaceres ordinarios, y especialmente en su profesión, parece como si tuviera una especial sensibilidad hacia las necesidades en esas materias, con favores domésticos, manchas, procesos químicos o algo tan sencillo como acudir para estudiar y obtener buenas calificaciones en los exámenes, como está ocurriendo en la actualidad, donde han subido exponencialmente las gracias que llegan a la postulación de la causa. La curación atribuida a Guadalupe se dio

en la persona de **Antonio Sedano**, un asturiano de 76 años, afincado en Barcelona donde había enviudado y disfrutaba de su jubilación en compañía de sus hijos y nietos.

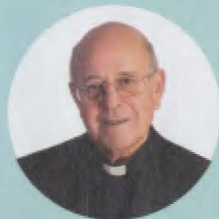
Antonio acudió a la intercesión de Guadalupe en el año 2002, la noche anterior a la operación de un basiloma celular del que debía ser operado al día siguiente. Pidió con mucha fe: «Quítame el grano, tú puedes hacerlo». Cuando a la mañana siguiente se levantó para ir al hospital comprobó que había desaparecido inexplicablemente sin dejar rastro.

La investigación diocesana de esta curación se instruyó en la curia de la archidiócesis de Barcelona, entre el 25 de mayo de 2007 y el 16 de enero de 2008; el 24 de octubre de 2008, esta congregación decretó la validez jurídica del proceso.

Precisamente, el 8 de junio de 2018 el Santo Padre Francisco autorizaba al prefecto de la congregación a publicar el decreto: «Consta el milagro obrado por Dios a través de la intercesión de la venerable sierva de Dios Guadalupe Ortiz de Landáuzuri y Fernández de Heredia, fiel laica de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei; es decir, la curación milagrosa inmediata, completa y permanente de un hombre, de un «cáncer cutáneo ulcerado».

Esta noticia abrió la puerta para fijar la fecha de la beatificación en Madrid, donde nació la nueva beata y a donde se desplazará el legado pontificio, el cardenal Ángelo Becciu, acompañado por el cardenal **Carlos Osoro**, arzobispo de Madrid, y del prelado del Opus Dei, monseñor **Fernando Ocariz**, y otros cardenales, arzobispos, obispos, sacerdotes, religiosos y fieles laicos procedentes del mundo entero.

Un renovado anuncio en femenino



Cardenal Ricardo Blázquez
Presidente de la CEE

El primer tiempo de Pascua, el vivido en Jerusalén y Galilea con Jesús de Nazareth recién resucitado, está lleno de anuncios en femenino, con una intensidad difícilmente parangonable a cualquier otro momento de la vida del Señor. Como todo en el Evangelio, no es casualidad. Supongo que solo llegaremos a entender todo el sentido del hecho cuando vivamos en el presente eterno de los resucitados en la presencia de nuestro Dios.

La vida de Guadalupe fue otro anuncio en femenino de la victoria del Señor resucitado. Reflejó en su vida lo que significa la nueva creación, la vida nueva de Jesús que ya no conocerá nunca ocaso ni muerte. La intensidad con que ella vivió, cómo se alegró de hacerlo, cómo puso esta cristiana corriente —esta laica que vivió el celibato por el Reino de los Cielos— su existencia al servicio del anuncio evangélico, es una evidencia de la presencia de Cristo en la historia.

Su trayectoria tuvo muchas características del siglo XX: Fue universitaria, doctora, algo raro o imposible en siglos anteriores; fue funcionaria pública en el ámbito de la enseñanza secundaria; fue fiel del Opus Dei, su vida discurrió por ese cauce abierto en la Iglesia justamente el pasado siglo, de la mano de su fundador, san **Josemaría Escrivá**, a quien ella trató con tanta confianza y afecto de hija; vivió en su familia el desgarró de la Guerra Civil española, que costó la muerte a su padre, y sirvió de instrumento para acercar a Dios a varios exiliados republicanos que frecuentó en México, dejando así una de las huellas más cristianas, la de la reconciliación, en la historia de nuestras gentes; y supo unir su dedicación al hogar —a hacer hogares los centros del Opus Dei— hasta el punto de convertir ese empeño en motivo de estudio universitario con su dedicación a las ciencias domésticas.

En el nervio de toda su actuación vibró su unión con Jesucristo, el amor de su vida desde 1944. Su alegría transparentó cómo se vive en y de la presencia del Resucitado. Como era mujer, lo hizo en femenino, una vez más, en pleno siglo XX, encadenando su testimonio al anuncio cristiano de la Pascua cristiana que no tiene fin. La beatificación de Guadalupe es motivo de alegría para todos nosotros, que nos estimula con su ejemplo e intercesión. ●



Una beatificación «on line»

Estamos en el siglo XXI y a la vez las beatificaciones tienen un ámbito más reducido en cuanto al realce y difusión en la opinión pública y en el propio tamaño de la ceremonia, pues significa la apertura del culto público, aunque restringido a una zona, una familia sobrenatural y algunas diócesis del mundo. De hecho con ese impulso y un nuevo milagro se abriría paso a una canonización en la Plaza de San Pedro presidida por el Santo Padre.

Así pues, teniendo en cuenta la extensión de la devoción privada de Guadalupe en tantos lugares del mundo donde ella vivió: Segovia, Madrid, Bilbao, Roma, México, etc., la ceremonia tendrá lugar en el palacio de Vistalegre que ya acogió en octubre de 2017 la beatificación de los mártires de la Familia Vicenciana.

En cualquier caso, la preparación espiritual de los peregrinos de la beatificación, unos miles llegados de muchos países y de los que acuden de tantas ciudades de España, así como la de otros muchos que no podrán viajar por falta de plazas y de tiempo, se está llevando a cabo en la Red.

Basta con una visita somera a la página web del Opus Dei y a la específica de la beatificación (www.guadalupe19.org) para comprobar cómo semana a semana se incrementa la documentación en diversos idiomas, con libros, semblanzas,

libros para niños, documentación de la vida de Guadalupe, relaciones de favores y gracias, hojas informativas.

Asimismo, ya se pueden visualizar el multimedia «Guadalupe» que permite descubrir el perfil humano y espiritual de la nueva beata, los hechos más importantes de su vida y familiarizarse con su carácter y temperamento para llegar a la amistad y confianza con este modelo para el pueblo de Dios. Pues Guadalupe es —como todos los santos— un don de Dios para la Iglesia.

Visitas a su tumba

Desde el 6 de octubre sus restos fueron trasladados desde el cementerio de Pamplona a Madrid, donde descansan en una urna instalada en el Real Oratorio del Caballero de Gracia, situado en la castiza Gran Vía de la capital, donde los fieles pueden acudir a pedir a Dios gracias y favores a través de su intercesión. Son numerosas las personas que han acudido ya a rezar en ese lugar, pasar por la urna objetos personales, dejar en las manos de Dios preocupaciones, proyectos e ilusiones. ●

José Carlos Martín de la Hoz

Vicepostulador de la Causa de Canonización

@opusdei_es

La confianza en Dios y en la Iglesia



Monseñor Ramón Herrando y Prat de la Riba
Vicario regional de la Prelatura del Opus Dei en España

En mayo de 2017, el Papa Francisco aprobaba la publicación del decreto de virtudes heroicas de Guadalupe Ortiz de Landáuri. Concluía un largo camino que se había desarrollado entre el 18 de noviembre de 2001 y el 18 de marzo del 2005, en el que el Tribunal eclesiástico de la archidiócesis de Madrid había recogido todos los documentos, escritos, testimonios y pruebas pertinentes para que la Congregación de las Causas de los Santos Romana pudiera estudiar con el santo Padre la vida, virtudes y fama de santidad de Guadalupe.

En junio del 2018, se publicó el decreto del milagro atribuido a la intercesión de Guadalupe. El Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, describe la misión de los santos en la Iglesia como el mejor testimonio de la siempre presente acción santificadora del Espíritu y su incidencia en la Historia. En ese documento se lee: «Dios manifiesta a los hombres de modo vivo su presencia y su rostro, en la vida de aquellos hombres como nosotros, que con mayor perfección se transforman en la imagen de Cristo» (cfr. 2Cor 3, 18). Es lógico que nos preguntemos en qué desea la Iglesia que imitemos a Guadalupe, de qué es modelo y cuáles son, si los hay, los ámbitos de actuación o los favores habituales que está concediendo la ya próxima beata.

La primera pregunta es muy fácil de responder, pues los testigos y quienes la conocieron recuerdan vivamente su alegría contagiosa, su optimismo humano y espiritual, que indudablemente respondían a una profunda confianza en Dios, en la Iglesia Santa y en san Josemaría, y a una plena disponibilidad para cumplir con alegría la voluntad de Dios en todo momento.

Guadalupe buscaba comenzar y recomenzar en su vida cotidiana, abandonada en la gracia de Dios y en el querer de Dios, a pesar de las dificultades de salud que sobrellevó. Asimismo, fue un ejemplo de confianza en las personas, pues buscaba con caridad y con complicidad la felicidad y la fidelidad de quienes le rodeaban, con dedicación y constantes detalles de servicio. De ahí que los favores y gracias que Dios está concediendo a través de su intercesión, correspondan a las habituales necesidades materiales y espirituales que están ceñidas a la vida cotidiana de los cristianos. ●